

los músicos, logrando con ello que las masas populares y multitudinarias, que no solamente iban pasando más allá de su dominio de la metafísica, perdiendo de su virtualidad creadora.

Pero es que ellos no observan que se produce reacción, con todas las florescencias de barbarie o salvajismo que acompañan, no puede ser sino altamente favorable al positivo progreso de la humanidad y a la futura paz y solidaridad, que todo ello que, sin ser teóricamente idealista, lo concibe idealmente para los hombres del mañana, desea y auspicia con entusiasmo.

Hay un tenaz obstáculo que derriberá: el privilegio. Es él y no la lucha de clases el que separa a los humanos potenciales unos frente a otros, el que ocasiona todo el inmenso dolor universal que dondequiera palpita.

Que la masa proletaria perciba cada día más que la forma una verdadera casta borrarla excluida y denigrada que sólo refulgiera con sus opulencias, que se habilite, se debe principalmente a los anarquistas: lo que les fuere su oposición a sus ideales de amor y fraternidad humana, es sólo efecto directivo conduce.

Es que se ataca definitivamente a la causa del mal social, y tal cosa no puede hacerse sino que aporta un beneficio, como el postor vicio, y lastas y corruptos influyen morboso y a los patológicos que hasta hoy contaminaron todo el cuerpo de la sociedad, pero por sobre las aberraciones y los extrínsecos del momento una nueva fuerza surge, vasa bladora, y hay que descubrir en ella la venturosa y verdadera regeneración de la especie.

El productor, el verdadero hijo del pueblo por quien fueron realizados los superiores revoluciones hispanas sin que de ellas se beneficiara directamente, hoy, gracias al ideal anarquista que es de materialización y de lucha, se apronta a realizar la positiva y propia revolución.

¡Dejémoslo que él mismo se desarrolle como motor y base de la estética y la estética social, y bien pronto la humanidad ascenderá hacia su completa emancipación y bienestar.

Lejo de tratar de orientarlo conforme a nuestras previsiones, debemos estarle atento a él, entramos en su seno, y, sintiendo como propias todas sus aspiraciones y necesidades, sepamos mostrar con nuestra acción decidida y nuestra fiel representación de las causas de su miseria que nuestros ideales que la nutren, no se otra cosa que la organización social subyacente a la realización de su emancipación integral, que deberá operar por sí mismo.

Afirmo Trotski, al estudiar el moderno nihilismo, que la masa de los desheredados en el actual período histórico-económico, agobiados por tanta y tanta opresión, no pueden salir del cerco con que la rodean la delincuencia por un lado, el desequilibrio y el agostamiento físico por otro, con sus consecuencias, enfermedades colectivas y místicas, de un nihilismo tristísimo y febril.

Sin descuir estos conceptos, que en sí mismos son reales, digamos con Bakounin que la Iglesia y la Iglesia son extremos ficticios, que el verdadero—la revolución—se encarga de destruirlos, poniendo a la humanidad toda del envilecimiento y de la tiranía.

Por lo tanto, saludemos ese horrible estorbo producido por la lucha meta y definida de las clases sociales, por que el más adriático de que la tiranía es el miembro de los países esgrime ya la acción revolucionaria, poniéndose resuelta mente frente a los usurarios, verdaderos desheredados del patrimonio universal.

No antropomorfamos los idealismos a los hechos, porque si los hechos los interpretamos con acierto, aceptados tal como se presentan sin temor por nuestras ideas cuando vemos que ellas se afirman más y más, realizándose, obra adida y dura, que, dea de realidades bérnicas y conseradoras, que serán la promesa más honesta de la felicidad de nuestro ideal.

Hay que el proletariado lleve con sus acciones toda la libertad contemporánea, que él es el mundo del privilegio y

la arbitrariedad tiembla aordo ante la fragorosa de las ansias populares, la libertad del anarquismo se vigoriza y triunfa dejando otro el fragor de la contienda social de las clases irreductibles que chocan y batallan, su verbo sonoro y alentador de solidaridad y positivo vaivén humanitario.

Los anarquistas y los que obran como tales, aun sin saberlo, mientras toman parte activa en esta lucha emancipadora, acrecientan también el grado de civilización cada vez más perfecta que evolucionando paralelo a esta lucha gigante, desarrollando y sustentando una cultura y un criterio de justicia, a las formas institucionales de sociabilidad y a los conceptos teóricos y prácticos que en vano disimulan ya su anacronismo, impropio de la era racional en que, a pesar de los contrastes, la humanidad definitivamente ha entrado.

El proletariado marchando a la lucha decidida bajo la roja bandera sindical, y todos los hombres buenos, sabios y sinceros levantando el edificio maguestoso y racionalista de la cultura, para purgar errores y vicios a todas las relaciones de los hombres entre sí, no sólo preparan el porvenir sino que representan lo más seleccionado y lo más creador del presente.

Labor de anarquistas es esa labor conjunta que genuina y felice preñada de purpuras y azules; ¿Qué importa que no todos lo adquieran? ¡Adelante! No nos preocupen las desconsideraciones.

En esta brillante aurora, que acompaña de pavores, estragos y conmociones rasga violentamente el remo lucha ayer absoluto de las sombras, una individualidad pujante y viril se destaca, arrebolada por todos los pujos y dignificada por la virtud de su fuerza creadora. Es el obrero.

El humilde y resignado esclavo es hoy el eje de toda la vida social. Todos los grupos describen el ascenso con que lo ven aparecer sobre el marco de sus sagradas útiles de trabajo. Todas las atenciones son para él. ¡También son para él todos los recursos de la represión; pero en vano, por con ellos su fuerza se consuma.

Observa el arte, obrerista es la ética y la ciencia, obreristas son las mejores actividades, de los hombres creadores y conscientes, como si la humanidad com prendiera al fin que sólo con el trabajo se redimirá de la histórica culpa de haberse «iluminado» y repudiado.

Razón de más para que, como libertarios y como trabajadores, acreceremos este acontecimiento de la lucha de clases, tan esencial para el sucesivo desarrollo de la evolución biológica y social, sin que por ello descuidemos de atender a todo lo que sea progreso en los ámbos, en la vida intelectual y material de los pueblos.

La moral misma del anarquismo es una moral de lucha. Ataque a la injusticia, la mentira, al error, a todo lo nocivo y arcaico. «¡Luchemos pues! ¡Que, según las palabras recientes del jefe, el largue rito, así medida que una sociedad se derumba, otra se levanta, más generosa y justa ideal está en la felicidad, mediavita un sentimiento de justicia más completa para todos.»

H. GRAU.

UNA ENCUESTA sobre la Revolución Mexicana

Los compañeros del grupo editor «Rumbos Nuevos», de Montevideo, han abierto una interesante encuesta sugerida por los acontecimientos de que se trata en estos momentos de la nación mexicana.

«Hela aquí, precocida de las consideraciones que dichos compañeros hacen: «La forma precipitada con que se desarrolla el mestazur y el descontento entre todos los pueblos del mundo, las condiciones y luchas internas que existen en los dos grandes países que existen en los dos grandes países, los cuales juegan continuamente el cambio de gobierno como si se tratara de juguetes de mano, justificando los intereses de los trabajadores.

Las continuas amenazas que hacen los gobiernos de imponer a los pueblos a los pedazares en las guerras por intereses completamente particulares de gobiernos y capitalistas.

Las crisis continuas y cada vez más intensas en la industria y en el comercio de todo el mundo. La vida cada vez más cara para el pueblo productor. La dificultad cada vez más grande que va existiendo para que un obrero pueda encontrar trabajo, y unido a todo esto, el incremento y la simpatía que van tomando las ideas revolucionarias en el seno de todos los pueblos, nos inducen a pensar que la intervención de los libertarios se hace indispensable para aprovechar estas circunstancias e intervenir directamente en estas luchas para darle una orientación lo más libertaria posible, impidiendo que políticos de todos matices continúen jugando con nuestras vidas e intereses y hacer de una vez una revolución por nuestra cuenta, poniendo todos en común como pretenden en estos momentos hacer el pueblo más movido, lo cual, por su propio beneficio muy bien que si ha expuesto su vida en defender intereses ajenos, bien puede de una vez exponerla para hacer una revolución por intereses propios.

Comprendiendo que se hace indispensable un caudillo para dirigir a los obreros que luchan de todo el mundo, dirémos las siguientes preguntas, las cuales, siendo debidamente meditadas pudieran

La Revolución Mexicana

La prision de Ricardo Flores Magon. ¿Se prepara una nueva infamia? Carácter económico del movimiento — Nota de la revolución.

Antes de verse la causa seguida contra los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, fue arrestado nuevamente, como asimismo en nuestro número anterior el compañero de Flores Magon, el cual se puso a estar en libertad bajo fianza de \$500 dólares.

«¿Qué pretende hacer el gobierno mexicano persiguiendo de ese modo a los revolucionarios mexicanos? Se preparará una nueva infamia contra superior a cualquier otra.»

El proclamar del gobierno de los Estados Unidos así lo hace ver. Si esto sucede es de esperar que la solidaridad internacional se haga sentir de manera que los tiranos de la tierra se vayan convenciendo de que en vez de las protestas contra sus abusos y crímenes dejarán de ser platonas.

La prensa burguesa en general y particularmente la asociada por el nuevo tirano de la revolución de México, Madero, está empuñada en devorant los hechos, pretendiendo quitar al movimiento del Partido Liberal su carácter económico.

Para gobernar de la veracidad de esas informaciones, léase lo que dice El Palladino, un periódico de la ciudad de México: «No cabe duda de que es el fondo de la revolución de Noviembre, como en el fondo de toda revolución armada, su agrarismo causa económica bien definida, además de las causas de orden meramente político.»

«La miseria pública originada por el espantoso desastre que se produjo en el campo y de la del trabajo, por el hambre de los grandes negocios que absorberían e inyectaron a los pequeños y por el procesamiento desmedido con los ricos, fue el más grande y poderoso motor de la revolución.»

«A los ojos de la opinión pública, la revolución venía a derrocar un orden de cosas abominable, y para que pueblo lo más abominable era la miseria.»

«Su entusiasta adhesión al estandarte revolucionario, tenía que ser lógica.»

«Pero como a un pueblo se le habló de reparto de terreno, sin explicarle cómo había de hacerse ese reparto, sin tener en cuenta su familia condición, sin atender a sus angustias desmedidas de paria, al juzgar de la revolución que muchos otros truján un sólo.»

«A los ojos de la opinión pública, la revolución venía a derrocar un orden de cosas abominable, y para que pueblo lo más abominable era la miseria.»

«Su entusiasta adhesión al estandarte revolucionario, tenía que ser lógica.»

«Pero como a un pueblo se le habló de reparto de terreno, sin explicarle cómo había de hacerse ese reparto, sin tener en cuenta su familia condición, sin atender a sus angustias desmedidas de paria, al juzgar de la revolución que muchos otros truján un sólo.»

«A los ojos de la opinión pública, la revolución venía a derrocar un orden de cosas abominable, y para que pueblo lo más abominable era la miseria.»

servimos de orientación en los próximos como acortables acontecimientos políticos y económicos.

1.ª Producida la revolución de carácter social en un país ¿conviendría que los revolucionarios de todos los países acorrasen en su ayuda o en cambio reconstruyesen en los países limitrofos que los fronteras ayudar a los revolucionarios o sólo, que cada cual quedara en su país respectivo para preparar el ambiente en caso que los gobernantes y capitalistas quisieran solidarizarse con el país en revolución?

2.ª Triunfante una revolución de carácter social ¿conviendría reconocer las deudas extranjeras para evitar la intervención de gobiernos extranjeros?

3.ª ¿Qué actitud deben de asumir los libertarios y hombres progresistas en general ante una revolución política interna, como ante una guerra exterior?

4.ª Reconocido los la necesidad de intervenir en estas luchas ¿cómo intervenir en estas luchas, en pequeños grupos en los países limitrofos, o en grandes comités en campaña y cuales a la vez serán las mejores armas a usar? — Grupo editor «Nuevos Rumbos», Montevideo.

Nota.—A más de estas preguntas, que cada cual puede ampliar, como siempre. Otra.—Se ruega la reproducción en todos los periódicos revolucionarios. Dirección, Soriano, 345, Montevideo.

que los consideren indebidamente bien de suero

«No sabemos quienes serán mis culpables, si los que hicieron tales ofrecimientos sin recibirlos, o los que hicieron tales ofrecimientos, o quienes los quisieron, los dingan de cerca y no los llamen y convengan.»

«Los ejemplos de las tropas de Zapata en Morelos que nos hacen leer el rostro de vergüenza y los que hacen sentir progresivamente los pesos de las arcabuzas de Yucatán, que validos de la fuerza expulsan a los administradores de ellas y a los propietarios, para subdividir los terrenos y adjudicarlos, son prueba un replica del estado que guarda la situación económico-política del país.»

«Para acabar con ese estado anárquico, perturbador, y nocivo a los intereses y progreso de la Nación no sólo es indispensable, poner en vigor con toda la fuerza de la ley, la acción de la autoridad, sino abrir fuentes de trabajo a los brazos sin ocupación, y procurar el aumento de los salarios en todas partes.»

Fijón, compañero, cometa Flores Magón, en que es la misma prensa burguesa la que habla de la Revolución Económica en México, así podrá ahora comprenderse, al decir que la Revolución Social en México existe solamente en que «la miseria económica imaginada, para que se nos creeren todas las partes y nadie se desprecia de una manera para ayudar a los hermanos.»

Nota de la revolución

Partes oficiales de la Compañera Caspa

Hermanos de la Junta: SALUD.

Tengo el gusto de comunicarnos que hoy contamos el pueblo del Remolco, Coahuila, a pesar de que la plaza estaba defendida por los obreros de la nueva Uctadora. Poco resistencia hicieron los cañones. Desarmamos a todos los empleados y nos preloremos de mortura para el resto de la fuerza que está en el Cuartel General.

Tierra y Libertad, Junio 8 de 1911

El Delegado General,

Fernando EMILIO P. GAMPA

Hermanos de la Junta, SALUD.

Un comunicado que el día 15 de este mes recibimos nos enteramos a la misma hora, con los obreros de la Dirección Madero de la Barra. A las cuatro y treinta y cinco minutos de la mañana de ese día se presentó a este Cuartel General un sub-yudante con tres cometas, y con una lista, la cual consistió de tener un miligo al frente. Inmediatamente, 25 compañe-

